

Hace poco, los doctores Luis I. Dublin y Alfredo J. Lodka, peritos en problemas de población, expresaron, durante la Conferencia de Población y Previsión Social, que dentro de medio siglo lo probable es que haya un número cuatro veces mayor de personas con más de 65 años, que ahora, sin que el número total de habitantes difiera en mucho del que arrojan los actuales censos. A un promedio más largo de la vida humana corresponde un aumento en el promedio de edad de la población de la tierra, y de ello se derivan muchos problemas para el individuo, para los negocios y para las naciones en general.

El cuidado de los ancianos será un problema más y más serio para los gobiernos; pero los problemas más interesantes son los que nos conciernen como individuos,—la pregunta que todos nos hacemos: «¿Cómo seré cuando llegue a viejo?» «¿Agradable?» «¿Gruñón?» «¿En qué forma puedo prepararme más eficazmente para la vejez?»

¿Cuándo nos atrapa la vejez con sus nudosos dedos? Según los que se dedican a la estadística, a los 65. Pero el profesor Jones, hombre de ciencia inglés, sometió a su estudio a un gran número de personas de todas edades y descubrió que algunas, a los 18, tenían ya, bien marcadas las características de la vejez, en tanto que otras eran jóvenes a pesar de haber cumplido los 80.